



SAN JUAN DE ÁVILA, APÓSTOL DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

8. LA CAUSA DEL DOCTORADO: "ENTRE TODOS, SAN JUAN DE ÁVILA"

Mensaje de la Conferencia Episcopal Española al Pueblo de Dios en el Vº Centenario del Nacimiento de San Juan de Ávila - Resumen

Damos gracias a Dios por el regalo de este santo y por los reconocimientos que la Iglesia ha hecho de él: la **beatificación**, por parte de León XIII el 6 de abril de 1894; la declaración como **Patrón del clero secular español** por Pío XII el 2 de Julio de 1946; la **canonización** por Pablo VI el 31 de Mayo de 1970. Y esperamos que al título de "**Santo**" se le añada pronto el de "**Doctor**" de la Iglesia universal.

Sabio maestro y consejero experimentado.- San Juan de Ávila destacó por la calidad de su doctrina teológica y la sabiduría de sus consejos como guía espiritual. Enriquecido con este tesoro de ciencia humana y teológica y ordenado sacerdote, se consagró a enseñar con su predicación, cartas, consejos y tratados espirituales a personas de toda edad, estado y condición social. Lo mismo exponía desde la cátedra las Sagradas Escrituras con eruditos comentarios, que enseñaba los rudimentos de la doctrina cristiana en lenguaje sencillo a los niños y aldeanos.

Las innumerables cartas que escribió nos han dejado un elocuente testimonio de su santidad y de su sabiduría. A pedir consejo acudían a él en su retiro de Montilla o le escribían jóvenes buscando orientación y discernimiento vocacional, casados que pedían consejo, políticos y hombres de gobierno, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que buscaban una palabra de aliento o de luz. Se relacionó con personas de talla espiritual tan sobresaliente como San Pedro de Alcántara, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Juan de Ribera, Fray Luis de Granada, etc. En algunos influyó de manera decisiva. Así ayudó a San Juan de Dios en el proceso de su conversión y en su posterior camino espiritual. A su vez, la gran mística Santa Teresa de Jesús hace llegar el "*Libro de la Vida*" al Maestro Ávila, el cual le da su juicio favorable.

Nuestro Santo cuidó continuamente su formación, tanto en los aspectos humanos e intelectuales como los espirituales y pastorales. Era gran conocedor de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia, de los teólogos escolásticos y de los autores de su tiempo. Estudia y difunde la doctrina de Trento. Su Biblioteca era abundante, actualizada y selecta, y dedicaba al estudio, con proyección pastoral, varias horas al día. Sin embargo, la fuente principal de su ciencia era la oración y contemplación del misterio de Cristo. Su libro más leído y mejor asimilado era la cruz del Señor, vivida como la gran señal de amor de Dios al hombre. Y la Eucaristía era el horno donde encendía su corazón en celo ardiente.

Influjo de su magisterio.- El magisterio de Juan de Ávila no terminó con su vida. Sus abundantes escritos han influido notablemente en la historia de la espiritualidad y de la renovación eclesial. En la *Biblioteca de Autores Cristianos* sus obras conocidas ocupan varios volúmenes.

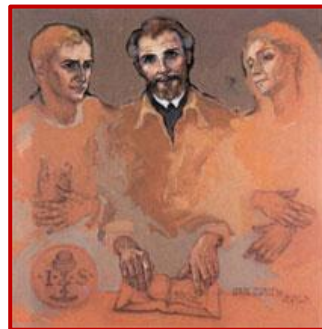
Su influencia en el Concilio de Trento ha sido puesta de manifiesto por los especialistas. No pudo participar en él por su precaria salud. Pero a través del Arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero, envió dos Memoriales, que fueron acogidos en el aula conciliar con aplauso general. Sus criterios influyeron en los acuerdos de este Concilio y en varios Concilios provinciales de aplicación de Trento.

Sus escritos fueron fuente de inspiración para la espiritualidad sacerdotal. A él se le puede considerar como el promotor del movimiento místico entre los sacerdotes seculares. En la obra clásica "Instrucción de sacerdotes", de Antonio de Molina, y en la escuela sacerdotal francesa: el Cardenal Bérulle y San Francisco de Sales. San Antonio M^{ra} Claret era lector asiduo del Maestro Ávila.

Ya en nuestro siglo, Juan de Ávila ha sido una referencia para el clero diocesano, no solo en España, sino también en otros países, particularmente en América. Su figura influyó de manera notable entre nosotros en el resurgir de la espiritualidad sacerdotal a mitad de este siglo. La declaración de Patrono del clero secular español impulsó nuevos estudios sobre su doctrina y vida. En las "academias sacerdotales" de los Seminarios se estudiaban sus obras y, mirando al Apóstol de Andalucía, se alentaba la santidad y espiritualidad propia del sacerdote diocesano. En este ambiente se recibió con entusiasmo su canonización y actualmente **su fiesta del 10 de Mayo** es en la mayoría de las Diócesis una jornada de fraternidad en la unión del presbiterio y en la celebración gozosa de las Bodas de oro y de plata sacerdotales.

Maestro de evangelizadores.- El es un verdadero "Maestro de evangelizadores". Sus enseñanzas nos ayudarán a todos los miembros del Pueblo de Dios en el fiel cumplimiento de nuestra vocación. En sus cartas y escritos podemos encontrar los **Obispos** consejos de amigo y prudentes orientaciones para ejercer nuestro ministerio con entrega, sencillez y valentía. Los **sacerdotes** hallan en San Juan de Ávila el ejemplo realizado de un sacerdote santo que ha encontrado la fuente de su espiritualidad en el ejercicio de su ministerio, la caridad pastoral viviente. Los presbíteros, y los **seminaristas** que se preparan para serlo, encontrarán en San Juan de Ávila un modelo de lo que es un verdadero apóstol. Para la **vida consagrada** los escritos del Santo Maestro Ávila pueden seguir siendo hoy luminosos y estimulantes, particularmente en la llamada a la radicalidad evangélica y a vivir la dimensión sponsal de la consagración.

También para los **laicos** de hoy San Juan de Ávila es buen guía. Como sacerdote secular, vivió muy de cerca la problemática de su tiempo. Tuvo que ingeniárselas para sacar adelante económicamente los colegios que fundó para enseñanza de la fe y gramática, incluso "patentando" varios inventos suyos de elevación de agua. Conoce la realidad de **la familia** y aconseja en los problemas matrimoniales y de educación de hijos. Da sus criterios sobre el gobierno y



administración de la vida pública. Habla de lo que las personas están viviendo: los negocios, las enfermedades, los juegos, las diversiones, la vida diaria. Aunque hayan cambiado las circunstancias, el criterio evangélico, con que él atina a iluminar la realidad, tiene valor permanente.

Ejemplo para la nueva evangelización.- Los distintos campos y dimensiones de nuestra pastoral y de la nueva evangelización, a la que estamos convocados, se ven iluminados y fortalecidos a la luz de los escritos y vida de este santo pastor y evangelizador.

En el campo de la **catequesis** Juan de Ávila es un buen modelo y estímulo para nosotros hoy. Él sabe transmitir con seguridad el núcleo del mensaje cristiano y formar en los misterios centrales de la fe y en su implicación en la vida cristiana; provoca la adhesión a Jesucristo y llama a la conversión. Respecto a la **pastoral de la educación y de la cultura**, Juan de Ávila fue un pionero. El fundó una Universidad, dos Colegios Mayores, once Escuelas y tres Convictorios para formación permanente integral de clérigos. Varias de estas escuelas y colegios eran para niños huérfanos y pobres. Buscaba con ello lo que hoy llamamos la formación integral con una orientación cristiana de la vida.

Él encarnó en su vida **la pobreza y el amor a los pobres**. Cuando celebró su Primera Misa en Almodóvar, repartió todos sus bienes entre los pobres. Se hospedaba y vivía en casas pobres. Quería imitar así el ejemplo de Cristo, que nació, vivió y murió en pobreza. Como criterio de discernimiento en los candidatos al sacerdocio señala el espíritu de pobreza, y de los sacerdotes dice que son "padres de los pobres". Llama la atención de los gobernantes para que se preocupen de los pobres, eviten gastos superfluos y proporcionen trabajo para todos. Las mismas escuelas que él fundó iban destinadas preferentemente a niños pobres, consciente de que no basta una caridad asistencial, sino que se necesita también la promocional.

La **dimensión sacramental** es central en su predicación y sus escritos: la clave de la vida cristiana y de toda la espiritualidad está en la vida divina y la filiación adoptiva recibida en el bautismo. Es un enamorado de la Eucaristía, de la que habla y escribe con corazón enardecido. Particularmente a los sacerdotes aconseja una celebración fervorosa de la Santa Misa, lo cual exige recogimiento y santidad de vida. Conservamos veintisiete sermones suyos sobre la Eucaristía, muchos de ellos predicados en la fiesta del Corpus, a la que le tenía especial devoción. Y junto a la Eucaristía, el sacramento de la penitencia, al que dedicó muchas horas como confesor, sabiendo que es el lugar donde se restablece la amistad con Dios, y al que exhortaba continuamente en sus sermones.

Y en medio de su actividad apostólica, **la oración**. En ella templaba su alma para la predicación. Ordinariamente oraba dos horas por la mañana y dos por la tarde. Continúa exhorta a tener experiencia de oración, que no es tanto cuestión de métodos, sino de actitud filial y de humildad y simplicidad de niños. Fue en ello un verdadero guía, y, a través de sus escritos, puede seguir siéndolo para nosotros.

Un aspecto que fue preocupación principal en su trabajo apostólico: **la pastoral vocacional**. En primer lugar volcó lo mejor de sus afanes en la formación de los candidatos **al sacerdocio**, consciente de que la clave de la verdadera reforma de la Iglesia estaba en la selección y buena formación de los pastores. En su tiempo el problema era las motivaciones y la calidad de la formación tanto intelectual como espiritual de los sacerdotes. La institución de sus Colegios universitarios y convictorios estaba destinada a tal fin. Y de igual modo animará a que en cada Diócesis se instituya un Seminario donde se discierna la vocación y, con doctrina y buenos ejemplos, se forme bien a los candidatos, que han de buscar servir a Cristo y edificar a las almas y no rentas ni dignidades.

También se preocupó de las vocaciones **a la vida consagrada**. Tenía habilidad especial para "ojar" la vocación, como el decía, y en la dirección espiritual orientaba a buscar la voluntad de Dios y a valorar la consagración como un tesoro. Y a los padres, que también entonces ponían dificultades a la vocación de sus hijos les decía: "aunque giman con amor de los hijos, vénzanse con el amor de Dios". Por todo ello es un buen ejemplo para impulsar nuestra pastoral vocacional en estos tiempos de sequía de vocaciones y, con ella, la renovación de la Iglesia y la evangelización de nuestra sociedad.

Conocerlo y amarlo.- Muchas más facetas podríamos evocar de la vida y enseñanza de San Juan de Ávila. Queremos animaros a todos a leer sus escritos y orar con ellos, y a hacer de San Juan de Avila un santo querido, cuya devoción se extienda en nuestras parroquias y comunidades, a rezarle y ponerlo como intercesor y, sobre todo, a imitar su ejemplo de vida. Por estas razones **hemos presentado al Santo Padre la petición de**

que sea declarado Doctor de la Iglesia Universal, convencidos de que ello puede contribuir a la gloria de Dios y a la salvación de los hombres.

LXXXIII Asamblea Plenaria De La Conferencia Episcopal: San Juan De Ávila, Maestro De Evangelizadores. Madrid, 23-26 nov. 1999

Palabras de Benedicto XVI anunciando la declaración de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia



próximamente a San Juan de Ávila, presbítero, Doctor de la Iglesia Universal. Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él y modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor.

Madrid, 20 de Agosto de 2011